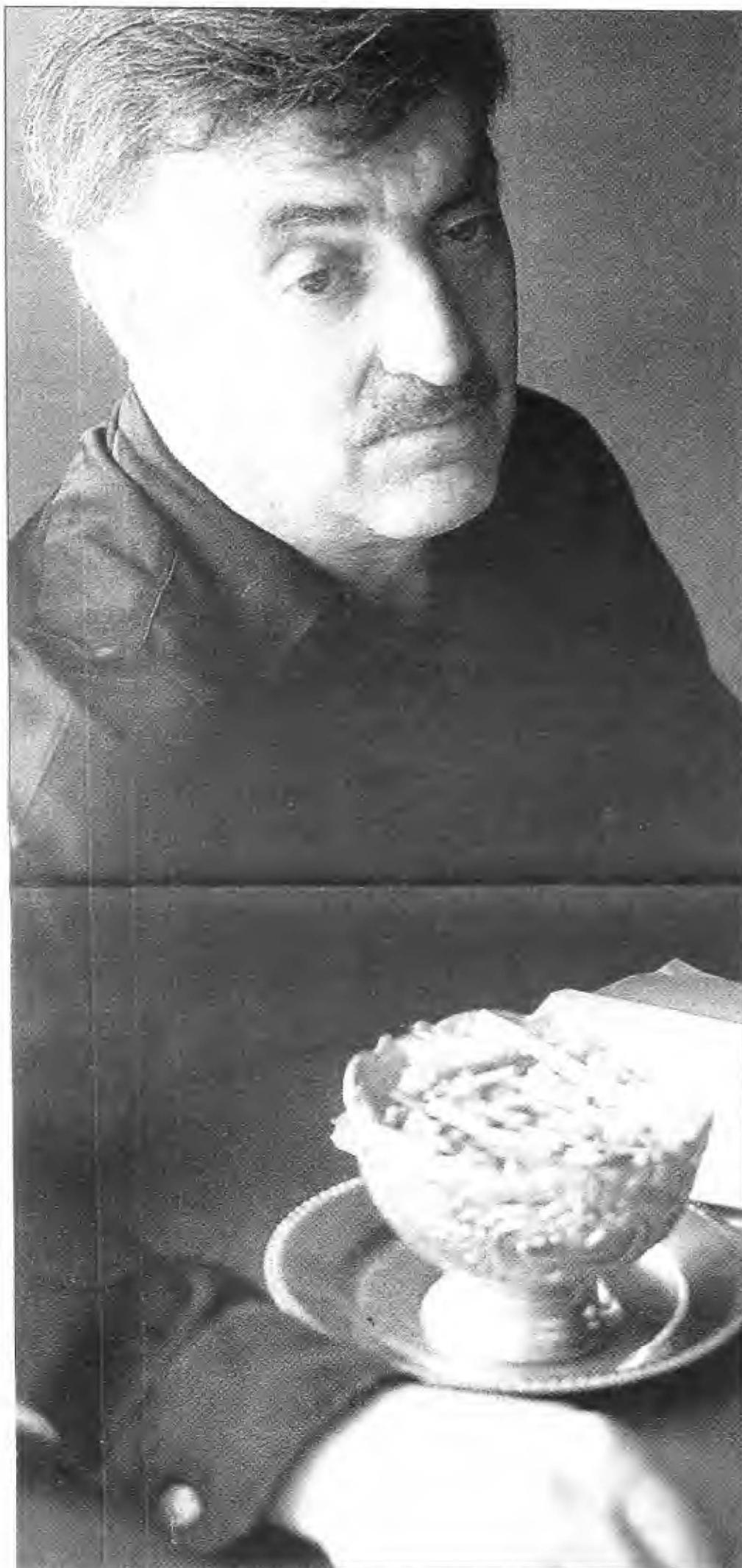


ANCORA

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA NACION



Gallegos afirma que la obra de teatro, y ahora la novela *Punto de referencia*, son un ciclo de vivencias traducidas en distintas formas de arte.

LA INFINITUD DE UN TEXTO

EL DRAMATURGO DANIEL GALLEGOS ACABA DE ESTRENAR *Punto de referencia*, UNA DE SUS OBRAS REPRESENTATIVAS, EN MONTEVIDEO, URUGUAY Y PUBLICARÁ MUY PRONTO UNA NOVELA CON EL MISMO TEMA.

AURELIA DOBLES

Punto de referencia él mismo de la dramaturgia costarricense, Daniel Gallegos es autor de una obra con ese nombre que lo provoca y no lo deja en paz hace más de tres lustros y que, como director teatral, vuelve a poner en escena 15 años después de su primer estreno. *Punto de referencia* es para su autor un texto que se desdobra y y vuelve a desdoblarse: corriente sanguínea que le es próxima, una y otra vez viva en gestos cambiantes, sentimientos ambiguos y claroscuros relaciones entre los personajes. En esta nueva puesta en escena - con la actuación de la misma actriz del primer montaje, Haydée de Lev- saca a la luz nuevos contenidos, otros matices a su vieja conocida - por descubrir, su propia obra. Y no contento con volverla a plasmar en escena, Daniel, picado por el gusanillo de la literatura desde su primera novela, *El pasado es un extraño país* (1996), nos da la noticia de que escribió una nueva novela - adivinen: con el mismo tema y el mismo título.

El montaje de la obra teatral se estrenó recientemente en Uruguay, en el Teatro de la Gaviota, de Montevideo, con una recepción entusiasta por parte de crítica y público (véase recuadro de críticas), y luego de su actual temporada en el Teatro Universitario, viajará a Colombia.

¿Por qué "*Punto de referencia*" ahora y no otra de las obras de Gallegos?

-En realidad por varias razones: una puramente formal, pues es una obra con solo tres actores, por lo tanto un montaje no complicado. Pero en realidad creo que sigue siendo una obra muy vigente y he podido comprobarlo en el resultado reciente; en segundo lugar, por una razón muy personal, y es que sale muy pronto una novela mía que se llama *Punto de referencia* que, valga la redundancia, es una referencia misma a lo que pudo haber originado la obra de teatro, que en la novela es un guión cinematográfico que sirve de base para un filme, en el cual uno de los personajes reflexiona en lo que es su realidad artística, quizás su realidad sublimada en una acción artística y los personajes y los hechos que lo convirtieron en ese guión y en literatura; en otras palabras, es ese hecho en la vida de una persona que en determinado momento el autor convierte en un hecho artístico o literario. Hay

PASA A LA PÁGINA 2

ciertos incidentes en la vida de las personas que abren la posibilidad para un artista de sublimarlos en arte para exorcizar sus demonios.

¿Qué hay de fascinante para el autor en ese incidente -el triángulo amoroso entre los personajes- que lo hace ponerlo en escena una y otra vez y escribir una novela que no rehúye titularse igual?

-No lo puede rehuir porque es todo un ciclo de vivencias traducidas en diferentes formas de arte. Sí es fascinante yo creo.

¿Por qué?

-Porque mucho de lo que hacemos en arte como dije antes es un medio de sublimar nuestra experiencia, tal vez en un ideal, y eso es precisamente lo que se discute en la novela: el confrontamiento de los hechos reales en la creatividad.

¿No hay en ello el peligro de intelectualizar demasiado la obra artística?

-Siempre se corren peligros y precisamente el riesgo es tremendamente atractivo.

¿Es Daniel Gallegos renuente a que otros directores dirijan sus obras?

-No, es cuestión de oportunidad. Aquí los otros directores están ocupados en otras cosas y yo puedo escribir y dirigir a la vez. Más bien he visto puestas más dirigidas por otros directores y me han parecido interesantes algunas veces. Es otra lectura. Yo como director trabajo como director. Claro, uno puede perder objetividad, es indiscutible.

Entonces, en el caso de dirigir tus propias obras ¿podrías caer en la autocomplacencia?

-No, yo trabajo mucho en equipo. Soy un director que me gusta tomar muy en cuenta lo que piensan los actores. Y esta puesta ha sido un proceso muy lindo, como una especie de taller, trabajamos sin ninguna presión, buscando opciones. Ha sido una experiencia muy agradable. Cada director tiene su punto de vista, sea su autor o no. Afortunadamente las obras de teatro no son recetas de cocina.

Con respecto al montaje de hace 15 años, ¿ha habido cambios en la obra, ajustes?

-La puesta es diferente, por supuesto, porque tengo dos actores diferentes. Además, han pasado 15 años y es otra perspectiva, aunque se trate de la misma obra. Incluso he descubierto cosas en la obra que no veía en ese entonces y es interesante. Yo no sé, yo me desprendo bastante. Una obra que se escribió hace tanto tiempo, es casi como un material que es disponible para cualquier director: puede ser el autor mismo u otros directores.

¿Cómo ha sido el proceso de Haydée de Lev, que retoma el mismo personaje del primer montaje?

-Afortunadamente en la obra el tiempo juega un papel muy importante. Ahora el papel de Haydée me da la impresión de ser más maduro, más contenido y, no sé, es diferente: siendo el mismo, es diferente.

También es que interactúa con dos actores distintos...

-Sí, claro, pero ella también ha encontrado cosas diferentes en el personaje. Hay algo en el teatro y es que si los personajes fueran siempre iguales, no habría creatividad en el actor. Ellos le aportan cierto perfil de su bagaje, aun cuando sea el mismo actor haciendo el mismo personaje años después. Todo cambia.

Es un proceso fascinante...

-Es verme a mí mismo más viejo, más maduro, más paciente. Es una de las cosas más lindas que tiene la edad en la que estoy.

BUENA ACOGIDA EN MONTEVIDEO

"Excelente muestra de teatro latinoamericano, que nos recuerda la alta cultura de Costa Rica, país que desterró el militarismo y es modelo, orgullo de nuestros países.

La obra trata de las sutiles relaciones triangulares entre un profesor, su alumno y la esposa de este.

Esteban y Jorge han vivido juntos en una instancia an-

terior, como protector y protegido que admira y ama a su mentor. Esta "liaison" de sentimientos muy fuertes, que roza la homosexualidad sin concretarla, es cuestionada cuando aparece Ana, joven que se enamora del alumno.

(...) Lo que sucede se nos va insinuando, con trasposos de tiempo hacia el pasado; resueltos escénicamente de mo-

do admirable y así se nos alcanza el vibrar de los sentimientos más profundos, que lleva a los espectadores a compartir las instancias, buceando casi inadvertidamente en las propias problemáticas afectivas."

(Fragmento de Dra. Márquez, crítica de SODRE: Sistema Nacional de Radio y Televisión de Uruguay)



Las críticas en distintos medios periodísticos de Montevideo, Uruguay, reseñaron favorablemente la obra *Punto de referencia*, de Gallegos, en la que actúan Haydée de Lev y Eduardo Avilés.

DECIR Y NO DECIR

"La velada que marido y mujer comparten con un viejo amigo -y quizás un tercero en discordia- a quien ambos no ven desde bastante tiempo atrás, arriesga convertirse en una ronda de acusaciones al estilo de lo que sucedía en *Quién le teme a Virginia Woolf?* Luego se opta por una observación más novedosa de lo que es capaz de decir o de ocultar cada uno de los presen-

tes con respecto a los otros dos

[...] Tampoco el Pinter de los torneos entre la realidad y el absurdo resulta ajeno a las probables fuentes de inspiración o de coincidencia que Gallegos permite entretener a lo largo de un trabajo que, por fortuna, logra rematar con un buen margen de interés y sigiloso sello personal.

Haydée de Lev y Eduardo

Avilés, sus compatriotas, y el chileno Patricio Arenas aportan sutil comprensión de los matices que colorean a un trío de siluetas que, a pesar de abandonar rara vez la composición, son capaces de revelar reconocibles cargas de angustia y fragilidad" [...]

(Alvaro Loureiro fragmento de la crítica publicada en la revista uruguaya *Brecha*, el 29 de setiembre pasado)